



## **TRABAJO FINAL DE GRADO**

### **Aportes de las Técnicas Proyectivas Gráficas, Técnica del Dibujo Libre, al diagnóstico de la presencia de aspectos psicóticos en la adolescencia.**

Autora: Noelia Curbelo

CI: 5.346.294-4

Tutor: Silvana Contino

Revisor: Margarita Fraga

Montevideo

Julio 2017

*“Dejar hablar a la escritura significa hacer callar enseguida a la razón, o sea,  
significa estar receptivo y atento, pero desprovisto de toda intención”*

*Así habló Hans Knobloch*

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecerle a mi tutora Silvana por apoyarme en la elección de la temática de este trabajo y acompañarme en el proceso.

A mi madre, por ser incondicional en mi vida y repetirme cada instante “persevera y triunfaras”.

A mi abuelo, por ser todo, guiarme en mi camino y recordándome el valor del esfuerzo.

A mi Abuela, por acompañarme con su virgen en cada instancia de esta carrera.

A Hernán mi novio, por acompañarme en cada paso que di en esta carrera y mostrarme el valor de la paciencia.

A mis amigas de siempre, por estar presentes haciendo mi vida más feliz. A mi amiga Naré, que conocí en esta hermosa carrera en la que nos contuvimos una a la otra hasta el final.

## **RESUMEN**

El presente trabajo versa sobre el interés de la aparición de aspectos psicóticos en las técnicas proyectivas gráficas, puntualmente en el dibujo libre de los adolescentes.

Habrá un recorrido por distintas concepciones de la adolescencia. La adolescencia se conceptualiza a través de Cao (2013) teniendo en cuenta los aspectos brindados por Freire y Macedo (1990). Es una etapa de transición desde la infancia a la adultez con el fin de llegar a la madurez. Se pasa por crisis, duelos, angustias y conflictos. Los adolescentes vivencian conductas similares a las psicóticas trasladándose nuevamente al narcisismo primario, que deben lograr revertir para no estancarse en una patología psicótica. Se desarrollará conceptos importantes en este proceso como son el del Edipo, narcisismo, duelo y crisis.

Por otra parte se denominará a la psicosis adolescente a través de las ideas de Marcelli (2013). Se hará un desarrollo teórico de las técnicas proyectivas gráficas y de su análisis. Se finalizará con la presentación de tres casos de dibujo libre donde se denotan aspectos de tipo psicótico.

Palabras claves: Adolescencia, Aspectos de funcionamiento psicótico, Técnicas proyectivas.

## **TABLA DE CONTENIDO**

AGRADECIMIENTOS.....	3
RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6

### **Capítulo I: ADOLESCENCIA**

1.1 Diferentes concepciones de la adolescencia.....	8
1.2 Edipo y Narcisismo.....	10
1.3 Las vivencias adolescentes (Crisis y duelos.....	12
1.4 ¿Psicosis Adolescente?.....	13

### **Capítulo II: TÉCNICAS PROYECTIVAS GRÁFICAS**

2.1 Introducción a las Técnicas Proyectivas.....	17
2.2 Validez de las Técnicas Proyectivas.....	18
2.3 Niveles de análisis.....	19
2.4 Mecanismos de defensa esquizoide que se presentan en los gráficos.....	24
2.5 ¿Cuáles son los aspectos psicóticos que pueden aparecer en los gráficos adolescentes?.....	25

### **Capítulo III: DIBUJO LIBRE**

3.1 Breve introducción a la técnica.....	28
3.2 Casos.....	28

CONCLUSIÓN.....	34
ANEXO.....	38
REFERENCIAS.....	41

## **INTRODUCCIÓN**

A partir de las Técnicas Proyectivas Gráficas, como instrumento para el diagnóstico, se buscan identificar y analizar elementos psicóticos que pueden aparecer en los adolescentes. Se toman en cuenta dos aspectos:

El primero es un factor cultural como lo presenta Cao (2013) a través del término “caja de resonancia”, que explica cómo la cultura “resuena” sobre las personas y cómo estos sujetos la aprehenden. Los imaginarios adolescentes se alimentan de los ideales y valores de cada época, haciéndolos propios y dando lugar a transmutaciones. (Cao, 2013).

El segundo es que a la hora de analizar el gráfico, no debe alarmar la aparición de aspectos psicóticos, porque los adolescentes transitan períodos de crisis que igualmente deben ser tenidos en cuenta para su evaluación. Así mismo, se debe tener en cuenta que para poder hacer un diagnóstico de psicosis en la adolescencia no se debe evaluar solo una técnica aplicada. En el marco de una consulta psicológica la aproximación diagnóstica en ese sentido, sólo es factible a través de la lectura integral de los datos totales. Los mismos son obtenidos en la intervención diagnóstica que implica una estrategia diseñada para el adolescente en cuestión. Implica la lectura de entrevistas, técnicas proyectivas, con su lectura inter e intragráfica, junto a la aplicación y lectura de las técnicas temáticas. Este trabajo se encuentra enmarcado dentro de los lineamientos del diagnóstico psicodinámico.

El objetivo de este trabajo es poder visualizar a través del dibujo libre aspectos psicóticos en la adolescencia. Se entiende al dibujo como un instrumento que el ser humano utilizó como una forma de comunicación cultural, social e histórica desde el principio de los tiempos. Los psicólogos se dedicaron a estudiar el desarrollo gráfico individual y lograron describir su evolución en cada etapa. Se pudo visualizar que cada sujeto tiene una manera particular y propia de hacer el mismo dibujo. El cual aporta características de la personalidad y permite la proyección de esquemas corporales; una imagen de sí, habilidades, conflictos, deseos, impulsos, capacidades, ansiedades, una estructura de la personalidad y los conflictos consigo y con su ambiente (Celener, 2007).

Se considera que la elección de esta técnica es una buena forma de que el adolescente tenga un espacio para proyectar libremente su mundo interno y externo plasmando sus ansiedades, conflictos y angustias. Las imposiciones y limitantes de la sociedad restringen a los adolescentes. Sin embargo, el dibujo libre le da la posibilidad de producir el gráfico que deseen planteándolo como única consigna.

Para identificar los aspectos psicóticos, esta técnica favorece la visualización de la coherencia con la que se realizan los gráficos. Además, incita la riqueza imaginativa necesaria para hacer la producción de forma correcta; algo que en los psicóticos es una dificultad. También facilita detectar los mecanismos de defensa por el rechazo que genera en el adolescente este tipo de consigna.

Para abordar la temática es importante hacer un recorrido de las distintas concepciones adolescentes, tanto de la actualidad como de épocas anteriores. Se hará una revisión de sus vivencias ya que a la hora de analizar un gráfico se debe poder identificar lo que es característico o no de dicho período.

Hay que mencionar que este trabajo está enmarcado por la visión de diagnóstico propuesta por Muniz (2002) "...conocimiento lúcido y perspicaz, penetra en lo cognoscible y desde allí, lo enjuicia promoviendo una determinación." (p.30). Esta conceptualización no puede ser divorciada de la noción de intervención. Implica una estrategia de la misma, pero se deben diferenciar: el diagnóstico pone énfasis en el conocer y la intervención en el cambio que presupone la búsqueda de respuestas. Sin embargo siempre que se hace una intervención se hace un diagnóstico (Muniz, 2002).

Cabe reiterar que la idea no es hacer con una sola técnica el diagnóstico de psicosis sino sólo poder ver en la presentación gráfica del adolescente ciertos aspectos que hacen a una funcionalidad de este orden. La posibilidad del diagnóstico de psicosis en un adolescente es complejo, no solo por la etapa en la que se encuentra, donde todo su psiquismo y articulación con lo social se encuentra en conmoción y reorganización sino porque para el diagnóstico preciso de una psicosis es necesario tener en cuenta una lectura articulada y de convergencias y divergencias en la lectura de todas las herramientas de evaluación diagnóstica que le apliquemos a un sujeto (Celener, 2007).

# CAPÍTULO I

## ADOLESCENCIA

### 1.1 Diferentes concepciones de la adolescencia

Se habló únicamente de dos etapas vitales durante varios años: la niñez y la adultez. Posteriormente surgió la pubertad como período entre ambas. La utilización del término “juventud” surgió como resultado del protagonismo que cobró la institución escolar y la aparición de la ley que prohibió el trabajo infantil. A principios del siglo XVIII se comenzó a hablar de adolescencia, tomándola como el inicio de los proyectos de vida. Dicho término cobró real importancia hace 50 años y su estudio e investigación hasta la actualidad son de permanente interés (Krauskopf, 1993; Mckinney, 1998; Freire de Garbarino, 1990).

Alrededor de este estadio existen una cantidad de estereotipos como “... el adolescente es un objeto peligroso y en peligro; el adolescente es un objeto sexual; el adolescente es un individuo inadaptado; el adolescente es un objeto de envidia; el adolescente es un objeto sin remedio...” (Mckinney, 1998, p.14).

Dolto (2004) expone a la adolescencia como una fase de mutación donde los padres dejan de ser referencia. Además, considera la postura de algunos autores como una transición hacia la edad adulta, que toman esta etapa a partir de los 14 años hasta los 18. La O.M.S por su parte, explica que va desde la aparición de los caracteres sexuales hasta la madurez sexual, tomando los 10 y 12 años como el inicio y el final a los 20. (Krauskopf, 1993)

Dina Krauskopf (1993) se opone a la idea de Dolto de considerar esta etapa como una transición hacia la edad adulta, ya que queda como un período de problemática vital. Agrega también que conceptualizarla enfatiza el síndrome de rebeldía y conflicto. Sin embargo, dice que el adolescente desadaptado no es lo común y lo entiende como:

... un periodo crucial vital en que los individuos toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzan su madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, recuperando para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio. (p.p 22, 23)

Según Daniel Marcelli (2007) existen dos grandes conceptualizaciones. La primera tendencia implica un modelo en torno a la “crisis de la adolescencia”. Se plantea a la pubertad como la desencadenante de los cambios psíquicos. La segunda tendencia describe a la adolescencia como el segundo proceso de separación-individuación, como el momento fundamental del proceso de significación. Preconizan este modelo como la expresión de problemáticas no resueltas en la primera infancia ni en la infancia.

Partiendo desde la visión psicoanalítica se puede afirmar que todas las escuelas coinciden en proponer en sus desarrollos la noción de conflicto, aunque no le otorguen la misma significación. Dentro de esta corriente existen dos representaciones. En primer lugar la imagen de un mundo que se derrumba y agoniza, lo que conlleva como consecuencia el caos, la persecución y produce ansiedad. En segundo lugar se hace referencia a un adolescente vulnerable, desamparado, a una piel fresca, el verdadero self. Ambas visiones sugieren el enlace entre la muerte y la resurrección (Klein, 2002; Klein, 2004)

Al respecto Freud (1953) propone a la adolescencia como un tiempo donde aparecen perturbaciones de la personalidad, ansiedad y principalmente la excitación sexual. Expone a la pubertad como el período donde se aparta la sexualidad infantil y se da lugar a la forma “normal”. Brota el deseo de resolver la tensión sexual que va de la mano con la maduración de los órganos sexuales. Es una etapa donde los sujetos desean tanto la satisfacción emocional como la descarga física. (Rice, 2000)

Por su parte Anna Freud se encargó de investigar el desarrollo del proceso y la describe como un período de conflicto interno donde se da un desequilibrio psíquico y de conductas erráticas. Los comportamientos de los adolescentes están constantemente en contraposición: por un lado creen ser el centro del universo y se contemplan como único objeto de interés, lo que los hace egoístas; pero por otra parte son capaces del sacrificio y la devoción. En algunos momentos desean la soledad y en otros la implicación social completa y participación en grupos. Fluctúan entre la sumisión ciega y la rebelión contra la autoridad. (Rice, 2000)

Erikson parafraseado por Klein (2003) plantea en cambio a la adolescencia fundada en su teoría del desarrollo donde describe ocho etapas epigenéticas. Cada una de estas fases se puede considerar como una crisis vertical, que finalizan con una resolución psicosocial individual y simultáneamente con una crisis horizontal, que debe ser resuelta en lo social y en lo personal. La adolescencia está considerada dentro de la quinta etapa que refiere al sentido de la identidad. “El adolescente es el gran integrador entre pasado y futuro, niñez y adultez, individuo y sociedad” (Klein, 2003, p. 30). Menciona que la principal

tarea del adolescente es la plena inserción en la sociedad y no la resolución de este período.

Poniendo énfasis en lo social, Viñar (2009) citado por Contino (2015) la expone como una etapa que se puede manifestar de varias formas dependiendo del género, el estrato social o cultural. Explica a través de “procesos adolescentes” que no existen características únicas. No hay prototipos de adolescentes sino que son diferentes teniendo en cuenta las formas de relacionarse con los demás, con uno mismo y con lo que proviene de lo subjetivo (lo social y/o cultural).

Este trabajo tomará como referencia una conceptualización de adolescencia actual propuesta por Cao (2013) articulando también las ideas de Freire y Macedo (1990) ratificadas por Freitas, Pagnoncelli y Roselli (1991).

Es una etapa de transición desde la infancia hasta adultez. Aparecen responsabilidades, cambios de roles, transformaciones en el cuerpo y pensamiento, reacomodaciones de la identidad que deben ir en consonancia con la familia y la sociedad.

Es un momento de riesgo, donde predominan las angustias por las crisis y duelos que se deben transitar. Suelen adquirir en algunos casos conductas semejantes a la psicosis, inclusive pueden llegar a delirar y a alucinar. Pero en este período las patologías se dan de forma plástica lo que genera dificultades al momento de establecer un diagnóstico.

## 1.2 Edipo y Narcisismo

La sexualidad evoluciona desde la infancia a la pubertad, la primera está determinada por los instintos parciales y diferentes zonas erógenas, en cambio la segunda se centra en la zona genital. La maduración sexual estimula la relación con el otro sexo. Freud expone una nueva situación edípica en el adolescente, donde el hijo puede enamorarse de su madre y la hija de su padre, apareciendo la idea de querer ocupar el lugar de ellos. Sin embargo, existe una barrera contra el incesto que provoca la represión sexual, generando la búsqueda de la liberación familiar y el hallazgo del objeto de amor en el mundo externo. La reedición del complejo de Edipo, como la llaman algunos autores, crea en el adolescente una incipiente angustia (Krauskopf, 1993; Rice, 2000; Garbarino, 1962).

Mercedes Garbarino y Héctor Garbarino (1962) hablan de de una re-creación del Edipo que se manifiesta en un tiempo distinto de la vida del sujeto. Se encuentra con un Yo más desarrollado y con un contexto familiar y social diferente. Lo ocurrido anteriormente en

la sexualidad infantil, le otorga al sujeto una estructura que va a influir en este nuevo proceso.

El Yo del adolescente se encuentra abrumado por la angustia del incesto y recurre a defensas primitivas de carácter esquizoide. Elabora impulsos edípicos a través de la separación de amor y odio, dirigidos a otros objetos que no son los padres. Sucede muchas veces que se aíslan principalmente del medio familiar. Una de las formas que les permite dar cauce a sus impulsos y canalizar sus necesidades sexuales es la masturbación. Este mecanismo también colabora en la descarga de ansiedades y sentimientos de culpabilidad, mientras elaboran las actitudes necesarias para avanzar (Garbarino, Garbarino, 1962; Krauskopf, 1993). Klein (2004) señala que a pesar que desde lo corporal el incesto sea posible, el adolescente desde el encuentro con el otro se muestra de cierta forma reticente, ya que siente a sus padres como avergonzantes y decepcionantes.

No depende solo del adolescente como sea el tránsito de la reedición del edipo, sino también de la actitud que asuman los padres. Por lo que pueden surgir algunos problemas, el hijo es un rival posible ya que está en condiciones de competir ingresando en una situación incestuosa. Además de provocar una revivencia de los problemas edípicos de los progenitores que no tengan resueltos. En el peor de los casos puede ocurrir que se incentiven inconscientemente las urgencias instintivas de sus hijos, formando las parejas madre-hijo o padre-hija que la transforman en una relación patológica. También puede ocurrir que haya una represión excesiva del Edipo y como consecuencia conlleve al adolescente a una situación de crisis, perjudicando la relación con los padres y el mundo exterior. De esta forma se entra en la patología adolescente que domina la fantasía incestuosa (Garbarino & Garbarino, 1962; Krauskopf, 1993).

“Cabe preguntarse hasta qué punto, entonces, la seducción incestuosa no proviene de estos padres que no toleran la indiferencia, o el dolor de ser decepcionantes, para sus hijos” (Klein, 2004, p.17).

La crisis adolescente tiene otra vertiente que es la crisis narcisista. Es por esta misma razón que se hace referencia a dos acontecimientos que son igualmente externos. El narcisismo y el Edipo se dan simultáneamente y alternadamente (Freire, 1994).

Se vislumbran dos etapas narcisistas: el narcisismo primario implica una regresión donde ocurre un desdibujamiento del Yo, que le implanta al sujeto un pasaje por un duelo de la pérdida del Yo. El joven no se encuentra preparado para enlazar los cambios con las representaciones correspondientes. El repliegue narcisista debe ponerse al servicio del

fortalecimiento del Yo. Este proceso se revierte, el adolescente debe reconocerse y reconocer su entorno, acompañado de su autoestima y el amor a sí mismo. Se descubrirá y a la sexualidad adulta. Se amará narcisistamente como se lo amo libidinalmente. Con esto aparece la etapa del narcisismo secundario. En el caso de que no ocurra esta segunda fase estaríamos hablando de una conformación psicótica (Freire, 1994).

### 1.3 Las vivencias adolescentes (Crisis y duelos)

Los seres humanos a lo largo de nuestras vidas transcurrimos por diversos cambios, que provocan estados de crisis y angustias. En algunos periodos se hacen más visibles y conscientes que en otros. La adolescencia es una etapa donde esto ocurre y la causa primordial es el proceso vital de crecimiento (Freire, 1990; Klein, 2002).

Uno de los duelos más importantes que se transitan es el de la pérdida del cuerpo infantil. El adolescente tiene que asumir todos los cambios físicos que se dan de forma rápida y radical en la pubertad. Los jóvenes presentan un gran interés a las alteraciones que se dan en el proceso, acompasándolas con autoconciencia de sus necesidades y acciones. Sin embargo sienten gran incertidumbre sobre autenticidad de su cuerpo y de sí mismos, dudan en asumirlo. A las chicas les crecen los senos, comienzan los períodos menstruales y aparecen los bellos públicos. En los varones hay un crecimiento de las extremidades, los bellos públicos, la barba y la aparición del semen. Algunos de estos cambios son muy importantes porque es lo que definen a los sujetos como masculinos o femeninos desde la prescripción del exterior (Mckinney, 1998; Krauskopf, 1993).

Estas transformaciones pueden desencadenar ciertas interrogantes como: “¿Qué sucede conmigo? ¿Soy una persona normal? ¿Me querrán las demás personas?” (Mckinney, 1998, p. 42). También produce mutaciones en sus estados de ánimo acompañado de bajas en el rendimiento (Krauskopf, 1993).

Esta crisis tiene como consecuencia expresiones de desprecio y odio hacia los padres. Puede suscitar reacciones melancólicas, de irritabilidad y tensión. Suelen aparecer reproches de los adultos por estas reacciones que generalmente tienen como consecuencia una conducta regresiva. Por esta misma razón se debe atravesar este momento de forma conjunta ya que es un proceso bilateral donde los jóvenes necesitan a sus padres. No sólo se enfrentan a la resistencia propia del no querer crecer si no que también con las de sus figuras parentales.

El duelo por los padres de la infancia y la pérdida de los ideales del yo están predominantemente conformados por la idealización de las figuras paternas. La desilusión se genera por la confrontación entre ellos (Freire, 1990; Freire, 1994; Klein, 2003; Krauskopf, 1993).

Por último, el duelo por el Yo infantil es otro de los primordiales. Los obliga a comenzar a hacerse cargo de las responsabilidades que muchas veces no conocen y empiezan a liberarse de la dependencia (Klein, 2003)

Como se expresaba en un comienzo es un estadio donde está presente la angustia determinada por la variedad de elementos que deben recorrer:

“el efecto de la pubertad sobre la psiquis, el refuerzo de la depresión subyacente presente en el aparato psíquico durante toda la existencia, las dudas sobre la identidad, y la bisexualidad, un rechazo total de las identificaciones anteriores y la idealización de esta nueva vida que, imaginaria e inconscientemente, deseaba el adolescente” (Marcelli, 2007, p. 51)

Lo mencionado anteriormente transforma una crisis. A lo largo del camino van experimentando cambios y conflictos de los cuales no pueden hacer ningún tipo de pronósticos. Finalizan con una decepción o con la conquista de sí mismos (Marcelli, 2007).

#### 1.4 ¿Psicosis adolescente?

Algunos autores hablan de la adolescencia como un período donde el adolescente se comporta como un psicótico. No quiere decir que todos lo sean, sino que en varios casos tienen puntos de contacto. Exponen que estos, como anteriormente fue descrito, tienen una regresión a nivel de narcisismo primario. La posibilidad de salida va a tener mucho que ver con que se haya transitado adecuadamente la infancia. Si el Edipo es atravesado correctamente, mediante una buena apropiación de las identificaciones primarias, la crisis adolescente culmina de buena manera. En el caso de que esto no ocurra podría desembocar en una enfermedad psíquica (Freire, 1990; Freire, 1994; Freitas, 1991).

Existen diferencias entre el funcionamiento psicótico en esta etapa y el ser propiamente psicótico. En la primera hay sectores del comportamiento que funcionan de esta manera. Es una característica de la crisis adolescente, donde se mantiene la

capacidad de duda a pesar de que existe una constante confusión entre el Yo y sus objetos, de sus razonamientos incoherentes, de las vivencias de vacío, del aislamiento y la sensación de irrealidad en su vivir. El segundo implica el abarcamiento de toda la personalidad del sujeto, con la pérdida de la capacidad de duda y el desprendimiento de la realidad (Freire, 1990).

Marcelli (2007) manifiesta las grandes dificultades que existen para diagnosticar la psicosis y menciona tres motivos principales:

- El primero, como figura arriba, que coincide con Freire (1990) es que existen en el adolescente varios signos de esta patología, que son normales en ellos. Los comportamientos extraños, los trastornos de pensamiento y las alucinaciones o ideas delirantes son síntomas claves que pueden encontrarse en las más diversas categorías diagnósticas.
- El segundo conflicto se refiere a la evolución, principalmente cuando se encuentra con un brote psicótico agudo. Hay tres probabilidades: una evolución favorable sin repetición, una recaída o una evolución hacia un proceso esquizofrénico. Como menciona Freitas (1991) es un etapa donde los diagnósticos son plásticos ya que generan márgenes de duda.
- El tercer y último problema, es una cuestión psicopatológica. Refiere a aspectos psicóticos de la adolescencia concretamente y a aspectos que tienen una potencialidad psicótica. “Estas pueden adoptar el cariz de trastornos de identidad, de interrogaciones ansiosas, y desorganizadoras de las transformaciones orgánicas o de un aporte masivo y exagerado de energía psíquica a la motivación narcisista, menoscabando la motivación objetal” (Marcelli, 2007, p.p. 326-237)

Una característica principal de la psicosis en general es el debilitamiento del contacto con la realidad. Cuando esto emana en la adolescencia muchas veces se ignora la severidad confundiéndola con patologías menos graves. La intensidad de las vivencias, la persistencia y la falta de justificación es lo que comenzará a hacer sospechoso un diagnóstico de psicosis (Krauskopf, 1993). Se debe tener en cuenta sobre todo “Las preocupaciones filosóficas, religiosas, sexuales o esotéricas, las arbitrariedades en la crítica frente a determinadas situaciones, el aislamiento social, la incapacidad para obtener disfrute, las exaltaciones del ánimo, los entusiasmos avasalladores o los sentimientos de tristeza marcada...” (Krauskopf, 1993, p. 94).

Rouart (1954) notifica que no es posible diagnosticar patologías en la pubertad ni en la adolescencia. R.J. Corboz más recientemente se adhiere a la posición diciendo que no se encuentra ningún trastorno psíquico de manera explícita y exclusiva en este período, excepto el de la pubertad (Marcelli, 2007).

Marcelli (2007) expresa que manteniéndose en la semiología clásica y nosográfica, el último autor llevaría la razón. Sin embargo, no se puede negar la existencia de adolescentes psicóticos. Los aspectos para la identificación son de tipo patológico más que semiológico. Se presenta de una forma completamente distinta que en la edad adulta, conteniendo manifestaciones clínicas singulares.

Dicho autor diferencia tres, la primera de ellas es en cuanto al cuerpo. Las alteraciones de las imágenes del cuerpo sumado al sentimiento de alteridad producen en los sujetos la impresión de no reconocerlo. No logran percibir sus transformaciones lo que tiene como consecuencia una gran inquietud que va en conjunto con una angustia intensa, que no son capaces de controlar. El entorno puede comenzar a visualizar, como resultado, conductas que pueden ser incomprensibles como autodestructivas o automutiladoras. Las defensas del sujeto pueden llegar colapsar a tal punto que pueden empezar a visualizarse comportamientos extraños, por propósitos descabellados e incluso graves.

En segundo lugar la identidad. Deben enfrentarse a posibles movimientos de la base de su unidad y de su sensación de identidad. El adolescente combate contra la desestabilización de cada una de sus representaciones, lo que nos lleva por un camino recto a toparnos con el drama de la psicosis. Llegan a notar la posibilidad de la disolución de su propia persona, acompañado de una total desmoralización y angustia, dado las incesantes conmociones tanto externas como internas. Estos trastornos de personalidad psicótica de identidad tienen generalmente como efecto característico a los delirios de filiación o los referentes a la identidad sexual, empero pueden no tener un delirio aparente. El sujeto con su Yo en conflicto y desmembrado, con la imposibilidad de poder respaldarse en las imágenes de sus padres y frente a la fallida reconstrucción a través de nuevas identificaciones, inicia una búsqueda en sí mismo. Estructura sus estados pero no puede identificarse con lo que era antes, ni con ninguna persona de su entorno. Como resultado el adolescente se hunde en una angustia y van desapareciendo los límites entre las representaciones de sí y de los objetos, abriéndose lugar hacia una disonancia. Al no cumplirse su deseo de verse como los demás lo ven o el mismo se percibe, predomina el sentimiento de inferioridad y se siente humillado. Como consecuencia es alcanzado por un enorme vacío y rápidamente se moviliza hacia un estado delirante agudo. La megalomanía predomina como temática, lo que le genera una protección de los sentimientos de inferioridad y humillación.

El tercer y último es el equilibrio entre la motivación narcisista y la objetal. Una motivación narcisista exagerada conlleva a un repliegue, bastante más preocupante de lo que puede parecer en una primera instancia. Esto combinado con el derribamiento objetal puede acarrear una difuminación de la realidad y una pérdida total del contacto con ella. Clínicamente se puede manifestar en un descenso muy importante del rendimiento intelectual. El sujeto expresa no poder fijar su pensamiento como si tuviera vacíos de sustancia. Aparecen trastornos de comportamiento con descoordinación y contradicción en el carácter, que lo diferencia de una crisis simple. Puede emerger un delirio momentáneo, suele notarse la pérdida de la unidad y el aspecto disociativo clásico. Sin embargo, la alteridad del desarrollo objetal y el repliegue narcisista muestra claramente que estos sujetos buscan de alguna forma volver atrás, a recuperar sus formas de organización de la primera infancia.

Estos tres ejes se entrelazan constantemente. La identidad requiere de la aceptación del cuerpo a través de la motivación narcisista; la preocupación de la imagen en espejo y el sentimiento de identidad ligado al interés exhiben la motivación narcisista del cuerpo entero que se realiza a costa de la motivación objetal (Marcelli, 2007).

Los estados psicóticos mencionados anteriormente son característicos de los adolescentes por la forma en que se presentan, las manifestaciones clínicas, sus evaluaciones y los vínculos que se afilian con el proceso de esta etapa (Marcelli, 2007).

## **CAPÍTULO II**

### **TÉCNICAS PROYECTIVAS GRÁFICAS**

#### 2.1 Introducción a las técnicas proyectivas

En el año 1948 las técnicas proyectivas fueron denominadas de esta manera. Sin embargo este instrumento viene desde mucho antes, sustentado e impulsado por figuras muy importantes como Leonardo da Vinci, Sigmund Freud y Adler Rorschach. Quienes descubrieron, en la proyección, la posibilidad de conocer al hombre. Actualmente las técnicas proyectivas son respaldadas por una gran cantidad de investigadores que se dedican a perfeccionarlas y a ampliar su campo (Bell, 1980).

Freud (1938) citado por Bell (1980) expone que “La proyección de las percepciones interiores al exterior es un mecanismo primitivo. Este mecanismo influye asimismo sobre nuestras percepciones sensoriales, de tal modo que normalmente desempeña el principal papel en la configuración de nuestro mundo exterior” (p. 15).

Anzieu (1981) manifiesta que la situación proyectiva es parcialmente vacía, y esto desencadena angustia y regresión, ya que resurgen los conflictos psicológicos. Este vacío tiene que ser llenado con los recursos profundos de la personalidad.

Cuando el sujeto se enfrenta a este tipo de test se halla en una situación análoga de libertad, donde tiene completa independencia en sus respuestas. No existen previamente respuestas correctas o incorrectas, lo que cuentan son las respuestas espontáneas. Se dispone de todo el tiempo que se requiera para realizar la consigna con la condición de que sea resuelto en el encuentro (Anzieu, 1981).

Hay dos reglas que se presentan de forma implícita, no omisión (no debe suprimir el material psíquico que le emane) y abstinencia (no debe intentar de cumplir sus deseos a través del examinador) (Anzieu, 1981).

La batería proyectiva contiene un gran número de test, que se puede ordenar según el factor comunicativo en verbales, lúdicos y gráficos (Hammer, 1988). Este trabajo se centra en los gráficos como fue expresado anteriormente.

María Esther García Arzeno (2000) explica que el lenguaje gráfico es lo más próximo al inconsciente y al Yo corporal, por esta misma razón es más confiable que el lenguaje

verbal. Es una herramienta de ayuda por su fácil accesibilidad para personas de bajo nivel de escolaridad o con problemas de expresión oral. Además, son económicos y sencillos. Es muy importante tener en cuenta que este tipo de test es complementado con asociaciones verbales, que permiten una interpretación correcta del mismo. También exhiben producciones cercanas al inconsciente. Pero para poder hacer un buen diagnóstico se deben comparar con otros test proyectivos y objetivos de personalidad, porque pueden mostrarnos lo más regresivo y patológico de un sujeto.

Este tipo de técnica está categorizada como un método de expresión. El psicólogo plantea la propuesta del test y espera del paciente un dibujo, al que se le concede una interpretación. Se puede evaluar: nivel de maduración, grado de desarrollo cognitivo, grado de organización y fortaleza yoica, grado de organización del esquema corporal, percepción de los otros y el mundo, grado de diferenciación sexual, formas de interacción con el medio, conflictos, impulsos, ansiedades y defensas (Celener, 2007).

## 2.2 Validez de las Técnicas Proyectivas

Anderson (1978) considera tres problemas básicos de validación de las técnicas proyectivas. El primero es el cuestionamiento, teniendo en cuenta que estos test establecen un fiel índice de la personalidad del sujeto; si realmente se puede decir que son suficientemente extensos y completos como para hacer generalizaciones. La segunda cuestión es que se afirma que todas las determinantes psicológicas que surgen en las respuestas son básicas y generales. Dicho autor expone que de esta forma se deja de lado la estabilidad o consistencia con que se manifiesten estos aspectos. La tercer y última crítica es en contra de la creencia de que las técnicas proyectivas ahondan en la esencia misma de la personalidad, de igual forma en todos los sujetos.

Susana Sneiderman (2011) en su artículo "Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas" responde a estas cuestiones. Desde el comienzo de la utilización de estas técnicas se debate la existencia de los principios básicos de la ciencia clásica. Aún hoy en día se sigue polemizando, principalmente en Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos. Se busca transformar un método que nació siendo cuantitativo en cualitativo.

Es realmente importante definir cuál es el estudio de los métodos proyectivos de acuerdo a la actualidad, por lo tanto se puede sostener que se trata del sujeto y su personalidad.

Las técnicas proyectivas son consideradas como parte de un método que aprecia la subjetividad en un sentido global u holista. No la evalúan en el sentido cuantitativo puro sino que forman parte de un proceso de toma de decisiones que parte de un modelo teórico e intenta comprender y analizar un fenómeno concreto, que puede ser real o simbólico y que puede darse en un aspecto manifiesto y/o latente (Sneiderman, 2011, p. 2).

Citando a Didier Anzieu (1961) Sneiderman (2011) manifiesta que este tipo de técnica contiene una confiabilidad de interjueces, lo que implica que varios jueces inspeccionan el material y puedan llegar a las mismas conclusiones, dependiendo de la experiencia que tengan.

En cuanto a la autenticidad se parece bastante a el proceso científico de validación de hipótesis, teniendo en cuenta que el análisis y formulación van a estar directamente relacionadas con el sustento teórico que se utilice (Sneiderman, 2011).

La idea de este tipo de técnica no es crear una teoría general sino una teoría provisional. Se cree que trata de un método abductivo debido a que sugiere algo que podría ser. Este carácter inestable es propio de los fenómenos sociales y psicológicos. La abducción va de la mano con la triangulación, que implica la multiplicidad de procedimientos del estudio de un mismo objeto. Esta triangulación es primordial para otorgarle un mayor rigor científico y validez a las técnicas proyectivas (Sneiderman, 2011).

### 2.3 Niveles de análisis de las T.P.G.

Nuestras expresiones psicomotoras traen a la luz la nerviosidad de nuestros dedos o la tensión de los músculos faciales, que demuestran una elocuencia mayor de nuestro estado de ánimo que el discurso que expresamos. La actitud con la que se enfrente la persona a las técnicas proyectivas puede revelar peculiaridades de la personalidad. Además a esto se le adhieren las consideraciones que el psicólogo haga del contenido y la estructura de los dibujos que el sujeto elabore. La interpretación que se vaya haciendo tiene reglas, para que no se manejen inferencias que lleven al profesional muy lejos de la respuesta adecuada. (Hammer, 2004; Celener, 2007).

Celener (2007) define la interpretación como el “...proceso de transformación de datos observables en conceptualizaciones metapsicológicas, que realiza el psicólogo” (p.52).

Caride de Mizes (1982) considera cuatro niveles básicos para la interpretación de las técnicas gráficas: nivel gestáltico, nivel gráfico, nivel de las estructuras formales y nivel de contenido.

*El nivel gestáltico* trata de visualizar en su totalidad el gráfico, las estructuras formales, el grafismo y el contenido de producción. Se basa en la primera impresión que nos causa el dibujo. Nos permite observar el concepto que el sujeto tiene de sí, teniendo en cuenta la configuración que el dibujo muestra en la hoja, ya que representa el ámbito psicológico, físico o social. A través del contorno se expresa el límite Yo/ no Yo. Se debe divisar también la armonía y la posibilidad de encastre de las partes que conforma la escena. Este primer nivel nos proporciona una primera diferenciación entre grados de psicosis y neurosis. En el primer caso, que es lo que le compete a este trabajo, en los dibujos se exhibe una síntesis defectuosa que muestra el grado de desorganización psíquica. Se pueden presentar desparramados por toda la hoja o de un nivel evolutivo infantil. Habitualmente son elaboraciones primitivas, que impresionan bastante estáticas. A menudo aparecen colgando de la hoja, con ausencia de partes vitales y con incoherencias en los elementos que los componen (Caride de Mizes, 1982; Celener, 2007).

*Nivel gráfico.* Hace referencia a la presión del trazo y al tipo de trazo. Ambos aluden a la energía del individuo, que es constante en cada uno y varía entre sujetos. La presión habla de su vitalidad y seguridad en las acciones. El trazo fuerte que “atravesara” la hoja revela la tendencia de “acting out”. La línea suave y débil muestra inseguridad e insuficiencia, típico de personas depresivas.

En los tipos de trazos pueden aparecer, en los extremos: el continuo, que demuestra personalidades seguras de sí mismas. El entrecortado o el fragmentado corresponden a personalidades inseguras, con baja autoestima, ansiosas, temerosas. Dentro de este nivel nos podemos detener también en las líneas curvas que corresponden a lo relacionado con el afecto y pueden mostrar dependencia y sumisión. Por otra parte se encuentran las líneas rectas y angulosas, que pueden hablar de los manejos intelectuales, aspectos impulsivos y características activas de la personalidad (Caride de Mizes, 1982). Hammer (2004) agrega a esto que los trazos curvos se asocian a la feminidad y los rectos a estados de ánimo agresivos.

Las tendencias psicóticas se pueden visualizar en este nivel con la aparición de líneas desconectadas o forzadas que no contienen una dirección intencional. Carecen de trazos rítmicos y fluidos que son referentes de las personas sanas.

*Nivel de las estructuras formales.* Nos indica la forma que tiene el sujeto de organizarse y organizar el mundo. Se puede observar la correspondencia de las características de la personalidad y el estilo de ejecución. Desde este enfoque se analiza: emplazamiento, tamaño, secuencia y simetría. El emplazamiento se encuentra unido al concepto de plano gráfico, este es de lo que dispone el sujeto a la hora de dibujar (Caride de Mizes, 1982). “De la misma manera en que estructura su espacio vital y se maneja dentro de él, se ubicará dentro del espacio gráfico ofrecido; representando ‘su espacio’ mediante la inserción de su producción en este plano” (Caride de Mizes, 1982, p. 40).

Hammer (2004) explica que el dibujo centrado sugiere una conducta autodirigida, centrada y emotiva. La ubicación desde el punto medio hacia la derecha que haría referencia al futuro, habla de personas estables y controladas, que prefieren las satisfacciones intelectuales, postergan las necesidades de sus impulsos y se muestran introvertidos. Al contrario, si va hacia la izquierda del punto medio refiere al pasado y es mayor la posibilidad de comportarse impulsivamente. Buscan la satisfacción inmediata y muestran extraversión. Por otra parte, cuanto más arriba se encuentre del punto medio de la hoja, hay una búsqueda de satisfacción en la fantasía, se mantiene distante e inaccesible y sus metas se encuentran casi inalcanzables. A la inversa, cuanto más abajo está del punto medio, los sujetos son inseguros, inadaptables, depresivos y se orientan hacia lo concreto. Por último, las figuras que se elaboran unidas a los bordes del papel revelan necesidad de sostén, temor a la acción independiente e inseguridad.

El tamaño se encuentra ligado con la significación de fuerza o debilidad yoica y contiene indicios del realismo de la autoestima, de su autoexpansividad y de sus fantasías de omnipotencia. Se considera un dibujo de gran tamaño a aquel que ocupa tres cuartas partes de la hoja; y un dibujo pequeño al que ocupa una décima parte. Los tamaños grandes aluden a fantasías de omnipotencia, tendencias al “acting out”, denotan agresividad y también pueden indicar mecanismos que compensen un mundo hostil y poco gratificante. El tamaño pequeño hace referencia a conductas inadaptadas y de retraimiento (Caride de Mizes, 1982, Hammer, 2007).

La simetría es considerada uno de los elementos más importantes del Gestalt. La inadecuación muestra un desajuste de los sentimientos de seguridad. En el otro extremo se encuentra el exceso de simetría que denota rigidez, el control emocional que es de tipo obsesivo-compulsivo y el control excesivo de los impulsos que no admite la participación de las emociones de manera espontánea (Caride de Mizes, 1982, Hammer, 2007).

La secuencia alude al orden en que la persona hace el dibujo. En la figura humana por ejemplo se espera que se comience por la cabeza, se siga por el tronco y luego las extremidades. Si esto se presenta de manera desorganizada existe algún problema patológico de neurosis grave o psicosis. Se puede inferir en el grado de organización del sujeto, por lo tanto se expresa la forma de trabajo intelectual y se manifiesta como la persona estructura una tarea (Caride de Mizes, 1982).

*Nivel de contenido.* Se enfoca en cómo el sujeto trata las diferentes partes del dibujo. A esto le corresponde las tachaduras, borraduras, sombreados, detalles, omisiones, distorsiones y remarcaciones de algunas partes de las producciones. Nos habla acerca de los conflictos, angustias y perturbaciones que están presentes en el aspecto psicodinámico de la personalidad. Dicho análisis nos comunica sobre el sentir del sujeto consigo y con los demás. De ninguna manera se puede caer en la generalización simbólica de los gráficos porque cada sujeto es distinto. Los gráficos llevan consigo la historia vital, a través de la hoja de papel se plasma ese sujeto único en el aquí y ahora. Además expone por medio de los dibujos, su presente, lo que fue en el pasado y aquello a lo que tiende en el futuro (Caride de Mizes, 1982).

De Souza y Guerrero (2003) desarrollan otras instancias de análisis: las funciones de realidad que están compuestas por la prueba de realidad, la adaptación a la realidad y el sentido de la realidad.

*Prueba de realidad.* Es propio del Yo e implica una diferenciación de lo que viene del mundo interno y lo que viene del exterior, discriminando yo no-yo.

Distingue lo que procede de la fantasía y lo que proviene de la realidad. Para la evaluación se debe tener en cuenta el nivel gestáltico. Pueden ocurrir tres escenarios. El primero, la diferenciación yo no-yo bien lograda: implica que el gestalt no contiene ningún tipo de alteración o distorsión. Aparece un trazo continuo con una correcta presión, donde se distingue el dibujo adecuadamente sin muestras de exceso de presión o un trazo débil y carece de todo tipo de transparencias o bizarrería. El segundo, la diferencia yo no-yo lograda con fallas: el gestalt de la figura se mantiene y se reconoce la figura. Sin embargo hay alteraciones importantes en el gráfico. El trazo aparece entrecortado o con una presión muy tenue, hay un vaciamiento total de la cara, por lo tanto no contiene ningún tipo de rasgo. Se dibujan ojos vacíos o directamente no aparecen al igual que la boca. Y el tercero es la diferenciación yo no-yo no lograda: pueden surgir perturbaciones en el gestalt al punto del no reconocimiento de la figura, ausencia de límites externos manifestados a través de las líneas entrecortadas, no cerradas y difusas o tenues. No hay una delimitación

afuera-adentro. Hay transparencias externas gruesas que suponen una superposición de diferentes planos como miembros o vestimenta y hay transparencias de órganos (De Souza, 2003).

*Adaptación a la realidad.* Es la adecuación que el sujeto tiene en referencia a las pautas normativas de su cultura. Desde lo psíquico alude al equilibrio de los intercambios entre el sujeto y los objetos, debido a que el conocimiento transforma al individuo en sujeto y él al medio en objeto. Se debe evaluar: el ajuste a las normas culturales, la percepción de los hechos tal como lo perciben los otros, el equilibrio del intercambio entre el sujeto y el objeto y la adscripción de un clima emocional a la realidad congruente con las relaciones interpersonales. Para valorar este nivel se debe tener en cuenta:

El ajuste a la consigna, que mostrará la capacidad del sujeto a adaptarse a las situaciones de prueba y a lo nuevo. Un buen desempeño implica una cierta autonomía y dependencia, logrando una producción adecuada donde se comprenda el gráfico y un tiempo de ejecución apropiado. Las desviaciones se visualizan por el incumplimiento de la consigna solicitada en el dibujo, conductas de oposicionismo, dependencia e inseguridad y en los tiempos excedidos o demasiado rápidos para su realización.

Del emplazamiento se espera un dibujo centrado y ligeramente hacia arriba que exhiba una adecuación del yo a la realidad.

La aparición de elementos convencionales nos informa acerca del uso que hace la persona de las convenciones sociales, de la posibilidad de visualizar el mundo y representarlo en concordancia a lo socialmente compartido. Se manifiestan cuatro niveles dentro de estos elementos: primero, aparición de componentes convencionales que son dibujos sin fallas ni omisión de elementos esenciales. Segundo, existe la presencia de lo esencial sin estar bien representados. Tercero, pobre o mala aparición de rasgos faciales, mal elaborados o una mínima representación del cuello o cintura. Cuarto, distorsión o ausencia de las representaciones de lo convencional. Son aquellos dibujos extraños, bizarros, extravagantes o gráficos vacíos.

El contexto de realidad describe un buen intercambio equilibrado entre el sujeto y el mundo, en un clima emocional apropiado a las relaciones interpersonales. Los posibles resultados son: un contexto de realidad esperado, figuras completas y elaboradas, completas, en movimiento, en contacto con los otros y el mundo.

El conflicto con la realidad y los otros hace énfasis en los problemas interpersonales.

En el predominio de sí mismo, la realidad se encuentra pero hay un personaje central.

En el precario intercambio con el mundo externo y los otros surgen fallas en los gráficos y en los relatos donde se expresa el conflicto con los otros.

Por último, la realidad vacía o distorsionada está desconectada y tiene como efecto una producción pobre, concreta o vacía. Se pierde la diferenciación adentro/afuera, se presentan elementos bizarros y transparencias (De Souza, 2003).

*Sentido de realidad.* Tiene que ver con las cargas libidinales a las representaciones del estado real del mundo exterior y del self. Es principalmente propio y subjetivo. Es la posibilidad de establecer juicios lógicos a través de relaciones de conceptos que den lugar al pensamiento formal. Se analiza: la interrelación entre las partes, la diferencia frente-perfil en la figura humana y animal, la proporcionalidad y la perspectiva en los dibujos de paisajes u objetos. Los resultados pueden ser cuatro. El primero. Sentido de realidad esperado, hay un pensamiento lógico, realista y simbólico. Se presenta una lógica temporal donde el sujeto dibuja con la representación céfalo-caudal. El segundo. Sentido de la realidad sobreelaborada, la respuesta es desmedida frente al estímulo pero aparece como en el anterior el pensamiento lógico y la realidad es teñida por la fantasía. El tercero. Sentido de realidad alterado con escisiones, el pensamiento es conducido por el proceso secundario y suele predominar en la mayoría de las situaciones. Debido a determinados estímulos se pierde y se hallan alteraciones a partir de los mecanismos del proceso primario. Por último, el cuarto. Sentido de realidad muy alterado o perdido, la diferenciación entre objeto y sujeto se pierde junto con la lógica. Se muestran transparencias, bizarrería y fragmentación (De Souza, 2003).

#### 2.4 Mecanismos de defensa esquizoide que se presentan en los gráficos.

Los mecanismos se entienden como los “Diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la defensa. Los mecanismos preponderantes varían según el tipo de afección que se considere, según la etapa genética, según el grado de elaboración de conflicto defensivo” (Laplanche & Pontalis, 2015, p. 221).

Hay dos tipos de defensas, por un lado las primitivas que suelen ser patológicas y por otro las más maduras que manifiestan un grado superior de evolución yoica. Este trabajo se centra en las primeras. (Maganto, 1999)

Siquier de Ocampo (1993) plantea que la finalidad es defender el Yo de intensos temores de aniquilación y muerte. Los mecanismos son de escisión del objeto, idealización, negación y control omnipotente, todos ellos van de la mano. A continuación se detalla cada uno.

Mecanismo de disociación: el yo y un objeto son separados fantásticamente en dos. Esta división tiene como peculiaridades que es idealizada y persecutoria. Corresponde a un mecanismo primario, que permite la separación y aislación de dos experiencias que se dan de forma alternada: de dolor, insatisfacción, de unión, satisfacción y protección.

Mecanismo de idealización: esto tiene como fin hacer a un lado lo persecutorio y hacerlo invulnerable. Tiene íntima relación con el mecanismo de disociación y también con la negación mágica omnipotente, lo indeseable del objeto es recubierto de bondad. La teoría kleiniana expresa que la idealización busca la buena relación de objeto. Las idealizaciones de tipo externas no son buenas ya que no existen objetos ideales sino idealizados. En los gráficos se manifiesta con el énfasis en el poder mágico y el defensivo, contra la posibilidad de ataques de muerte. Las figuras humanas son de tamaños grandes. Pueden ser representados por ejemplo Dios, santos, vírgenes, superhéroes, reyes, policías, etcétera. Cuando corresponde a defensas maníacas surgen objetos grandes, lindos armoniosos, con expresión feliz, con contenidos no agresivos. Puede presentarse el objeto idealizado o aparecer el par antitético.

Negación y control omnipotente: “Son mecanismos primitivos que responden a la impotencia del yo frente a sus impulsos destructivos y a estos impulsos proyectados en el objeto” (Siquier de Ocampo, 1993, p. 294). La función de esto es anular los aspectos del yo o de los objetos que aterrorizan, para contestar a la fantasía de no se ve, no existe, entonces no es un peligro. Se entrelaza con el control omnipotente debido a que está la fantasía de poseer el yo como objeto idealizado, la capacidad de control y manejo sobre los objetos persecutorios.

La negación aparece a través de figuras humanas pobres, con los ojos cerrados, sonrisas de payaso, características infantiles y bajo contacto con el medio. El control omnipotente frente a la persecución se liga a la idealización del objeto protector y del yo en poderío e invulnerabilidad.

## 2.5 ¿Cuáles son los aspectos psicóticos que pueden aparecer en los gráficos adolescentes?

A lo largo de la adolescencia y la juventud se van dando gradualmente perfeccionamientos en las áreas del desarrollo y como consecuencia provocan nuevas expresiones gráficas. Tales producciones pasan a formar parte de lo esperable en la

realización y planificación que modifican completamente el dibujo. La inexistencia de estos avances dan al psicólogo elementos a considerar (Celener, 2007).

Dentro de lo esperable se encuentra la aparición de figura-fondo (volumen y masa). Lo que implica una gradual captación y proyección plástica del mundo con un grado mayor de realidad. Las figuras se visualizan de una forma totalmente realista y distinguida del resto de los objetos. La ausencia llama la atención, demuestra inmadurez y funcionamientos no adaptados a lo real. Consecuentemente se da una falta de los conceptos adelante- atrás y cerca-lejos (Celener, 2007).

La perspectiva y proporcionalidad está muy relacionada con lo anterior. En los niños en general es común que se perciban fallas de las proporciones en su conjunto. En cambio en la adolescencia fallas de este tipo son graves, son indicadores de problemas que pueden tener origen, por ejemplo en patologías psiquiátricas. En esta etapa se utiliza este recurso para expresar el estado actual del plano afectivo-vincular (Celener, 2007).

En la adolescencia los sombreados comienzan a tener un lugar importante y complejo. Empiezan a utilizarse para sobresaltar partes de una figura. El buen uso de este elemento demuestra la capacidad del yo de discriminar y diferenciar los matices de la realidad. Se relaciona directamente con las emociones y la sensibilidad estética. Sin embargo, los sombreados usados de forma excesiva hacen referencia a una atmósfera gris y descontenta, que implican perturbaciones psicológicas generalmente psicóticas (Celener, 2005; Redondo & Estévez, 2010).

Una de las cualidades de los dibujos en esta etapa es el movimiento. Tal característica simboliza la plasticidad y la vitalidad en la figura. Sujetos que tienen funcionamientos psicóticos muestran rigidez y desvitalización en sus dibujos, cuanto mayor sea esto mayor es la patología. (Celener, 2007)

Otro elemento que puede implicar aspectos psicóticos es el detallismo. Elementos con exceso de rigidez, de perfeccionismo, con demasiado cuidado y control muestran la puesta en marcha de los mecanismos de defensa con el fin de mantenerse integrados. Por otra parte, la carencia de detalles refieren a aislamiento y depresión de los sujetos (Redondo, 2010; Roman, s/f).

La elección de la figura humana es lo más común por el gran interés que surge por el cuerpo humano. Donde plasman la imagen de sí o su ideal. La exageración, la

idealización, la satirización, la minimización y la obscenidad son característicos de las producciones adolescentes. Se espera la centralidad del dibujo, un tamaño adecuado, un mejor grado de la articulación de brazos y piernas, un control total de la motricidad fina, un emplazamiento centralizado y la desaparición de las transparencias que son un mal indicador. Por ejemplo, la aparición de órganos implica una patología severa (Celener, 2007; Roman, s/f).

## **CAPÍTULO III**

### **DIBUJO LIBRE**

#### **3.1 Breve introducción a la técnica**

La técnica del Dibujo Libre, es muy utilizada en niños aunque puede emplearse en cualquier edad. En general se usa como técnica de apertura de una batería. Permite percibir dinamismos inconscientes más profundos. El análisis que hacemos de esta nos permite extrapolar datos valiosos a otras técnicas gráficas (Alvarez, 2007).

Su aplicación es muy sencilla. Se le otorga a la persona: una hoja de papel blanco sin renglones de forma apaisada, una goma, lápices de colores (a elección del profesional) y se le puede brindar un sacapuntas. Se le concede la consigna "Dibuja lo que quieras". A partir de ese momento se le comienza a controlar el tiempo, el que tarda el sujeto en reaccionar y comenzar a producir su gráfico y el que demora en finalizar. Se debe de observar cómo el sujeto va construyendo el dibujo, a que le dedica más esfuerzo y el orden en que lo hace. Una vez que manifiesta la culminación se le hacen preguntas sobre lo que realizó (Celener, 2003; García, 2000).

#### **3.2 Casos**

Se presenta el análisis de tres gráficos, con el propósito de visualizar a través de la técnica del Dibujo Libre los aspectos psicóticos que se encuentran en las producciones gráficas de adolescentes. A través de lo referente al capítulo dos se irá interpretando cada caso.

La figura uno fue elaborada por Juan de 14 años, también se aplicó la Técnica del Dibujo de la Figura Humana (D.H.F.) de Machover lo cual se puede ver en el anexo con el fin de obtener una lectura intergráfica.

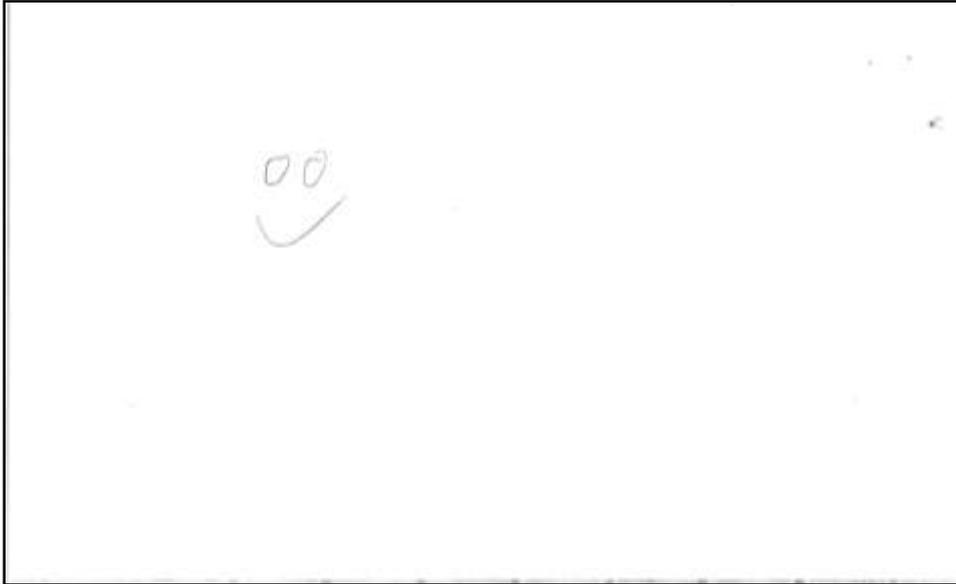


Figura 1 (D.L Juan)

Para comenzar diremos que nos encontramos con una expresión gráfica que es muy pobre y vacía, lo que puede implicar la existencia de un empobrecimiento del yo. La gestalt se encuentra atacada ya que no se puede identificar correctamente qué es lo que el joven quiso hacer, se presenta un dibujo extraño. Sin embargo podemos interpretarlo como una “carita feliz”, que no cuenta con una discriminación yo no yo, debido a que no presenta la delimitación de la misma, sino que son líneas que esbozan una cierta figurabilidad pero que no tiene la delimitación del fondo en referencia a la figura dejando fusionado tales planos. Esto es uno de los puntos a ser tenido en cuenta para las funciones de realidad, prueba de realidad en los gráficos, junto a la presencia de una gestalt atacada anteriormente mencionada. Esta falta de límites hablaría acerca de una despersonalización del sujeto.

El dibujo se ubica, en el nivel de emplazamiento, en el lado izquierdo de la hoja lo que implicaría cierta tendencia a la impulsividad. Y en el cuadrante derecho de la hoja lo que mostraría una búsqueda de satisfacción en la fantasía

El tamaño es pequeño lo que podría hablar de una conducta inadaptada y retraída.

Esta “carita feliz” contiene una sonrisa que probablemente está siendo utilizada como defensa maniaca. Los ojos se encuentran vacíos, lo que dentro de este contexto podría hacer alusión al aislamiento psicótico. A través de esto vemos la falta de capacidad de relacionamiento que se expresa con dicha producción. Aparece como notoria la elección de la figura para ser graficada. La cual tiene que ver con el esbozo de líneas de un rostro haciendo a la identidad del sujeto. Al no estar delineada ni tener un continente da como para construir la hipótesis de una identidad difusa con dificultades de delimitación. Por otro

lado no hay más elemento que el diseñado, el cual queda “perdido” en la hoja- mundo que se le presenta. Esto da lugar a pensar la vivencia del adolescente como de minusvalía y dificultades de contacto frente a ese mundo que no presenta interés de ser colmado y/o temido. Todos estos elementos dan a pensar acerca de indicadores de aspectos psicóticos.

Caso 2 Matías de 14 años se le aplicó la Técnica del Dibujo Libre. También Test de la Familia y Test del Dibujo de la Figura Humana (D.H.F.) de Machover (adjuntos en anexo).

En un primer contacto con el Dibujo Libre se observa una clara sensación de rigidez, una figura estática y deshumanizada. La gestalt no está alterada, se logra diferenciar la figura, la cual aparenta como un robot.

El trazo está como quebrado pero de todas formas se visualiza con cierta continuidad porque fue repasado. Esto denotaría una necesidad de reforzar los límites.

Es un dibujo de gran tamaño que podría asociarse con la expansividad del yo, fantasías de control omnipotente y uso de defensas maníacas.

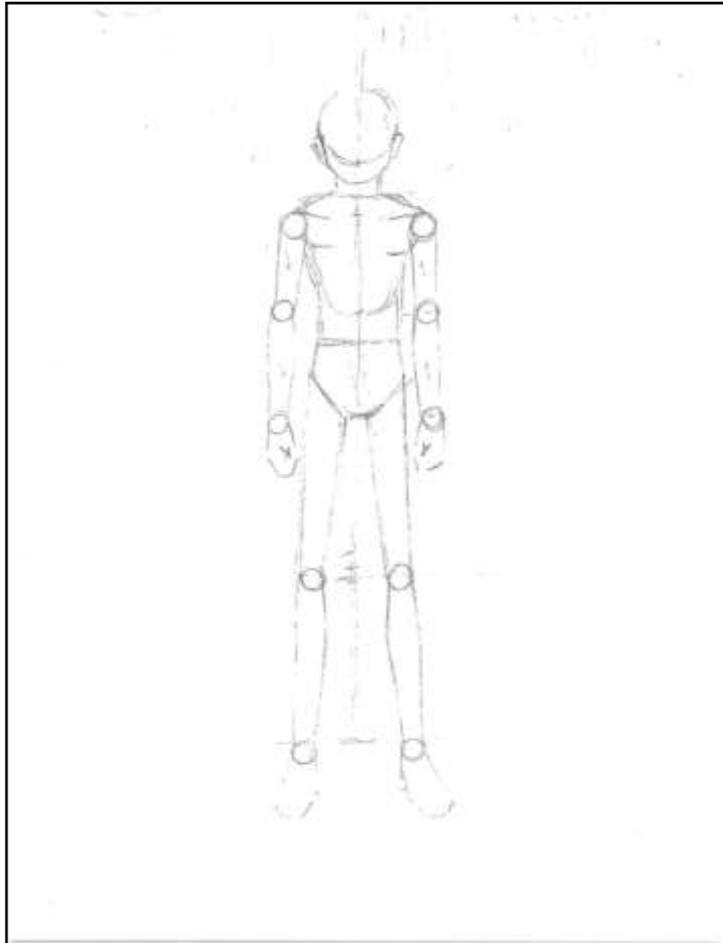


Figura 2 (D. L Matías)

Hay una alteración en la secuencia. Matías comienza su dibujo de los pies a la cabeza, no siendo una secuencia céfalo-caudal próximo distal, que es lo esperado. Esto da cuenta de una alteración en la organización yoica.

En cuanto al contenido hay un exceso de simetría que expresa gran rigidez. Vemos brazos rectos, pegados al cuerpo y las articulaciones bien marcadas lo que nos hablaría de un esfuerzo del sujeto por mantenerse integrado ante la amenaza de una desorganización o desmoronamiento. El yo de esta forma permanece atrapado. Puede observarse también en cuanto a las articulaciones, que hay líneas de apoyo que intentarían darle sostén a la figura

humana, lo que va en consonancia con lo anterior. Todo esto nos hablaría de la existencia de una diferenciación yo no yo dificultosa mostrando la aparición de aspectos psicóticos en el adolescente.

Se visualizan las orejas, que implicaría un rasgo paranoide. Esto se encuentra acentuado por la ausencia de rasgos faciales (aspectos que hacen a la identidad). El vaciamiento de la cara podría referir a la falta de contacto con el entorno. A lo que se le suma la aparición de brazos pegados al cuerpo que reforzaría la idea de falta de vinculación. Así como el dibujo de puños cerrados que indica tendencias agresivas y una necesidad de defensa ante ataques del ambiente externo que es vivenciado como hostil.

Esto puede interpretarse también como retraimiento vinculado con el narcisismo primario donde se catectiza la libido sobre sí mismo en la búsqueda del fortalecimiento del Yo.

La disociación como mecanismo de defensa se denota en la rigidez y la delimitación dura. La negación aparece en consonancia con el bajo contacto con el medio que se expresa en el gráfico.

La figura 3 fue elaborada por Lorena de 16 años. Además se le fue aplicada la Técnica del Dibujo de la Persona bajo la lluvia, la que también puede verse en el anexo.



Figura3 (D.L Lorena)

Se puede visualizar en el material gráfico una pobreza en la elaboración de los dibujos. Se muestra un mundo marcadamente escindido donde aparecen elementos contradictorios como lo son el día y la noche y un camino que parte en dos la hoja-mundo. En cuanto a la gestalt se encuentra pertinente, identificándose el dibujo de un paisaje, el cual aparece deshumanizado.

El trazo es predominantemente débil lo que haría alusión a una baja energía vital y a la existencia de fragilidad yoica.

En cuanto al contenido se observa una falta de perspectiva entre figuras (las flores, las piedras y el árbol). La cual es una falla de adecuación entre la expresión gráfica y la edad del sujeto que la realizó.

El árbol se muestra frágil y endeble. La inclinación da la sensación de caerse, no hay contacto entre el tronco y la copa lo que muestra nuevamente la disociación. La gestalt de este se encuentra distorsionada ya que se puede ver la falta de simetría en la copa, pareciendo dos árboles diferentes. La presencia de transparencia donde la línea del camino pasa por arriba de la copa, es de un valor sintomático porque muestra la pérdida de contacto con la realidad. En otros términos la diferencia entre yo no yo, fallando la prueba de realidad.

El sol se asocia a lo masculino (imago paterna) y la luna da cuenta de lo femenino. La aparición de ambos vuelve a mostrar la pérdida del sentido de realidad en tanto no hay posibilidad que esto exista de esa forma en la realidad. Así como también una ambivalencia gráfica y simbólica. Del análisis del caso se puede pensar que Lorena expresa la búsqueda de la identidad sexual que iría en consonancia con el título que seleccionó para la producción.

Se visualizan también estereotipias gráficas a través de la repetición de las piedras a los lados del árbol.

La elección del nombre "La búsqueda", podríamos interpretarlo como la búsqueda de la identidad. El camino, en este dibujo parte la parte la hoja-mundo en dos. No se sabe dónde empieza ni donde termina, esto podría referir a lo que ocurre en el período de la adolescencia, donde aparecen cambios físicos, se pierde el yo infantil y caen los ideales del yo. Se comienza a elaborar a través de nuevas identificaciones la identidad.

Como aspectos psicóticos que se pueden visualizar en este gráfico en primer lugar se destaca la prevalencia de la disociación. La aparición de la transparencia, aparece

la pobreza en el dibujo y por último la búsqueda de la identidad que podría ser referida en sí mismo ya que no logra identificarse con ninguna de las personas su entorno

Es de reiterar que el diagnóstico de un solo gráfico donde aparecen aspectos psicóticos no puede determinar la patología, ya que pueden responder a la reorganización psíquica del adolescente o elementos de funcionamiento primario que tal vez lleguen a percibirse.

Se invita al lector a la posibilidad de ir corroborando algunas de las hipótesis aquí señaladas en referencia a la lectura de los gráficos del Dibujo libre, comparando con las otras producciones gráficas de los adolescentes en el anexo correspondiente.

## **CONCLUSIÓN**

Este reto asumido me presentó la oportunidad de profundizar en tres temáticas que fueron de mi interés a lo largo de mi carrera: la psicosis, el diagnóstico y la adolescencia. Conectar las tres presentaba una gran complejidad. Fue caminar por una línea muy delgada tanto en lo práctico como en lo teórico. Buscar y encontrar autores que me ayudaran a entender y a ahondar sobre el tema fue de suma importancia para comenzar a reflexionar. Así como también visualizarlo en casos prácticos.

A continuación se enunciarán las conclusiones a las cuales se han arribado.

El objetivo de este trabajo fue mostrar donde pueden manifestarse los aspectos psicóticos en las Técnicas Proyectivas Gráficas en la adolescencia; elegida como técnica referente la del Dibujo Libre. Fue ineludible conceptualizar la adolescencia entendiéndola como una transición necesaria para la obtención de la madurez y pasaje a la adultez. En este proceso se destacan tres grandes cambios, que se dan de forma brusca: cambios físicos, psíquicos y de relacionamiento. Esto afecta al sujeto de tal forma que puede llegar a tener un funcionamiento psicótico. Su evolución a la “normalidad” o el estancamiento va a depender de sus recursos internos.

Habiendo delineado esto se puede decir que el diagnóstico de psicosis en la adolescencia es de alta complejidad. Debe de tenerse extremo cuidado porque las patologías y su evolución son muy cambiantes. Las posibilidades son tres: una repetición del episodio, una evolución hacia la esquizofrenia o que no vuelva ocurrir. Entre las características distintivas se subraya: el no reconocimiento de su cuerpo ni de las transformaciones que se dan en el mismo; el sentimiento de fragmentación de su persona acompañado de desmoralización y angustia; la imposibilidad de identificarse con ellos mismos o con su entorno, que conlleva la desaparición de los límites entre representaciones de sí y de los objetos, generando un vacío y un delirio agudo; desprendimiento de la realidad; pérdida de la capacidad de duda; comportamiento y pensamiento desorganizado.

En lo que concierne a las Técnicas Proyectivas Gráficas se reafirma su validez sosteniendo que su finalidad es estudiar al sujeto y su subjetividad. Formulando una teoría provisional y no general. Se destacan cuatro niveles de análisis: gestáltico, gráfico, de estructuras formales y de contenido. Así como explorar las funciones de realidad (prueba de realidad, adaptación a la realidad y sentido de realidad) e identificar los mecanismos de

defensa que se ponen en juego. Se enfocan en la instancia de interpretación, donde se deben tener en cuenta los fenómenos socioculturales y el desarrollo del dibujo esperado según la edad y su estadio. En suma, la interpretación de los gráficos más lo que el sujeto exprese verbalmente de ellos brindan características de la subjetividad que aportan al diagnóstico.

Se debe recapitular sobre la importancia de recordar lo que implica para el sujeto la consigna, además de no perder de vista las particularidades con las que la resuelve. El trabajo del psicólogo consiste en ver qué es lo que la persona quiere comunicar, cuanto y de qué forma. La hoja que le es otorgada al sujeto es entendida como un espacio vital disponible. Este se apropiará del espacio con los recursos que posea en el aquí y ahora. Puede vivirlo como un lugar para explorar y ser recorrido o como un sitio angustiante y temido.

Llegado este punto, puede plantearse como interrogante a responder: ¿Cuáles son los indicadores gráficos comunes de aspectos psicóticos que se observan en los casos aquí presentados?

La gestalt permite identificar objetos, sin embargo las producciones gráficas aparecen pobres, carecen de plasticidad, muestran rarezas, son deshumanizadas y despersonalizadas. En todos los materiales gráficos se manifiestan alteraciones en la prueba de realidad (discriminación yo no-yo), así como en el resto de las funciones de realidad (sentido de realidad y adaptación de la realidad) lo que da cuenta de la fragilidad de la organización yoica.

A nivel gráfico, aparecen líneas abiertas y entrecortadas que se asocian nuevamente a las dificultades de delimitación mundo externo-interno fantasía-realidad.

En el nivel de contenido se observa inadecuaciones en la simetría tanto excesos como falta.

En cuanto al contenido, se visualiza la dificultad para relacionarse e interactuar con el medio ambiente. Surge el aislamiento que se revela en los ojos vacíos, brazos pegados al cuerpo, carencia de rasgos faciales y en el árbol sin ramas. Se manifiesta la estereotipia en relación a elementos que aparecen rígidos, pobres y repetidos. Se evidencian además las dificultades en cuanto a la construcción de la identidad, en Lorena en el título “la búsqueda” y en el sol y la luna, en Juan con la falta de delineado y continente y en Matías con la presencia del repaso del contorno y con la ausencia de rasgos faciales.

Se debe destacar que lo primordial en el diagnóstico es tener en cuenta, como dice Alicia Muniz, que “El gran riesgo es tomar la parte por el todo o bien, creer que el todo

puede justificarse unívocamente por algunas de sus partes” (Muniz, 2005, p. 19). Se entiende entonces que con la utilización de una sola técnica donde aparezcan aspectos psicóticos no es consecuente al diagnóstico de esta enfermedad. De esta forma se toman las partes por el todo, generalizando elementos que si bien forman parte del sujeto, no son evidencia concluyente de la patología psicótica. No se debe esperar encontrar una relación automática de estos indicadores, sino entenderlos como el principio de una múltiple determinación que guían al psicólogo en la interpretación de los indicadores.

Se entiende que lo más adecuado es pensar el diagnóstico desde el abordaje psicodinámico, ya que sus principales ejes son la directividad en el proceso de evaluación, la focalización en los problemas y la brevedad de la intervención. Permite al sujeto manifestar sus preocupaciones de la forma que desee trabajando con una entrevista abierta. (Magnato, 1999).

No obstante, cuando los pacientes llegan a la consulta psicológica, el profesional va a buscar responder la solicitud de ayuda que conlleva consigo el padecimiento psíquico del sujeto. El diagnóstico va a priorizar la demanda articulándola con el motivo de consulta latente, manifiesto y la conflictiva. Es muy común que los adolescentes sean llevados por sus padres o derivados por instituciones, al observar comportamientos desajustados. Teniendo en cuenta esto se va a partir de la idea de construir una demanda con ellos (Cristoforo & Kachinovsky, 1992; De Souza, 1990).

Todos los encuentros producen algo nuevo y permiten el descubrimiento del otro. El entrevistador va a analizar lo que exprese el entrevistado, tanto en lo verbal como en lo no verbal y los mecanismos de defensa que sean puestos en marcha (Cristoforo, 1992; De Souza, 1990).

De aquí se desprende la noción de intervención, venir-entre, que trata de dos sujetos por lo menos. Busca la producción de un nuevo sentido en lo que corresponde al sufrimiento, el cual lleva adelante la consulta. Lo primordial en la intervención es hacer-con, adoptar una actitud activa en la búsqueda de respuestas ahondando en motivos del sufrimiento y no solamente hacer de espejo. El psicólogo a través de la escucha va ir descubriendo que el discurso del consultante encubre a la vez que revela. El fin es lograr generar cambios en el sujeto, a través de una estrategia. Esta se va elaborando a lo largo del camino, a medida que se va descubriendo en conjunto con el paciente. Se ve que técnicas conviene aplicar, se agregan señalamientos y se certifican y descartan hipótesis (Cristoforo, 1992; Muniz, 2005).

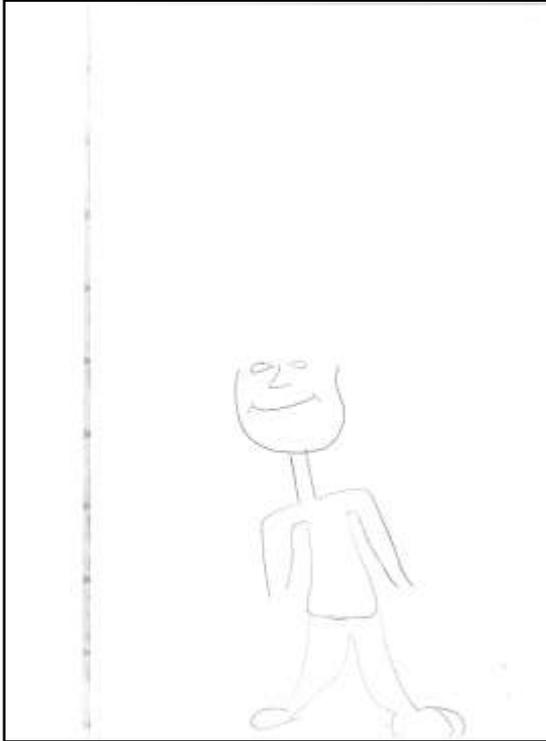
Como corolario de lo mencionado estimamos que para poder llegar a un diagnóstico se debe transcurrir por un proceso adecuado, lo que supone tener en cuenta todos los aspectos anteriormente mencionados. No se debe hacer apresuradamente queriéndole buscar una etiqueta al sujeto reduciéndolo o encasillándolo en una estructura psíquica (psicótica o neurótica). Tampoco se la puede ignorar porque es un elemento importante. Así como recordar la existencia de la singularidad de cada persona. Lo primordial está en escuchar lo que demanda el sujeto y lo que necesita. Más aún en la etapa en la cual se trabajó, donde lo transitorio juega un rol trascendente y tiene como efecto la flexibilidad en el diagnóstico.

En dicho proceso se fue reafirmando la importancia de tener en cuenta el todo. La aparición de algunos de los elementos comienza a cobrar real significado a través de la manifestación de otros. Por esta razón, en este trabajo se consideró trascendente aportar la mirada intergráfica de los casos, ya que permitió tener una visión más amplia de cada uno. También se volvió a consolidar la exteriorización, en las expresiones gráficas, de aspectos inconscientes, de conflictos internos así como de aspectos más conscientes. El hilo conductor de esta monografía intentó aportar esta visión tomando aspectos psicóticos en una etapa donde el conflicto se encuentra a flor de piel. Se aspira a que los lineamientos planteados aporten y contribuyan a la utilización de las Técnicas Proyectivas Gráficas como herramienta válida para el diagnóstico de la presencia de aspectos psicóticos en la adolescencia.

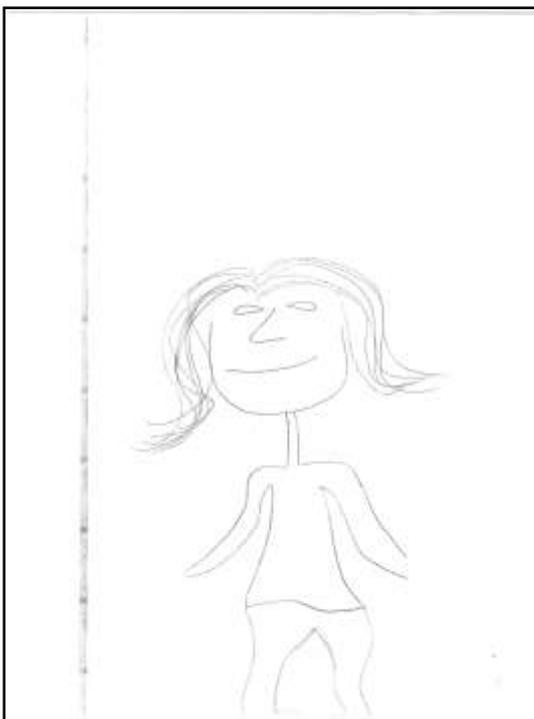
## ANEXO

Juan de 14 años:

1. Técnica del Dibujo de la Figura Humana (D.H.F.) Machover.



2. Técnica del Dibujo de la Figura Humana (D.H.F.) de Machover.

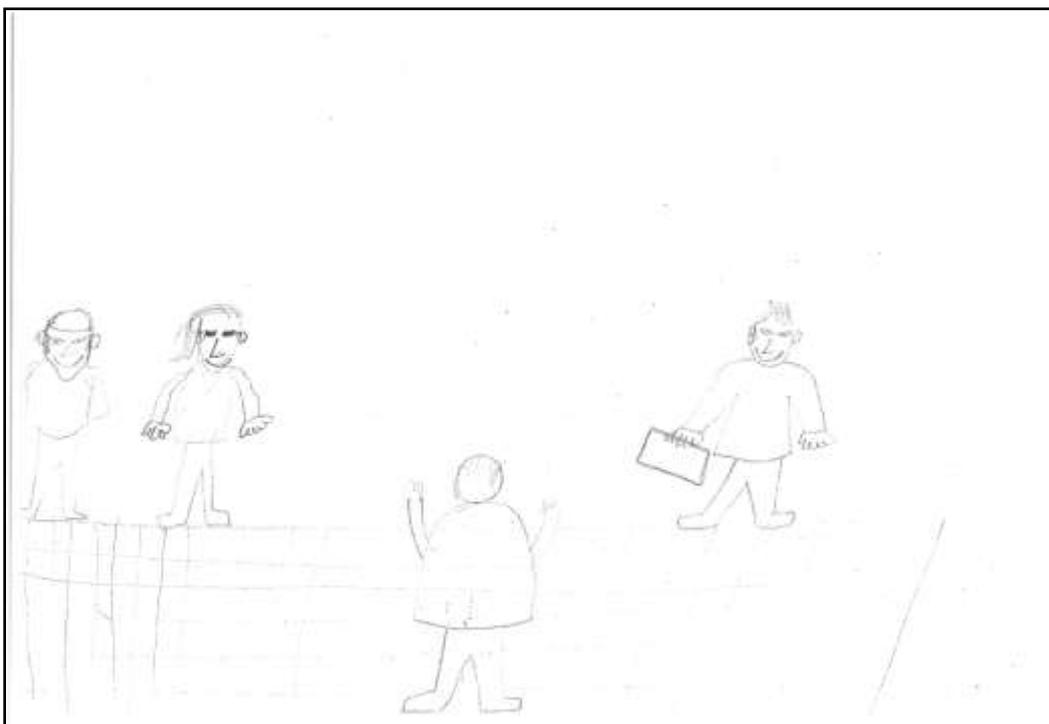


Matías de 14 años:

1. Técnica del Dibujo de la Figura Humana (D.H.F.) de Machover



2. Test de la Familia



Lorena de 16 años:

1. Técnica del Dibujo de la Persona bajo la lluvia,



## **REFERENCIAS:**

- Anzieu, D. (1981). *Los métodos proyectivos*. Buenos Aires: Abaco.
- Anderson & Anderson. (1978). *Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico*. Madrid: Rialp, S. A.
- Alvarez, M. (2007). *La expresión gráfica y el Dibujo Libre*. Recuperado de: [http://comunidad.ciudad.com.ar/argentina/capital\\_federal/psico.web/](http://comunidad.ciudad.com.ar/argentina/capital_federal/psico.web/)
- Bell, J. (1980). *Técnicas Proyectivas Exploración de la Dinámica de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cao, M. (2013). *Adolescencia una transición riesgosa*. I coloquio internacional sobre culturas adolescentes, subjetividades, contextos y debates actuales. Buenos Aires, 2013. Recuperado de: <http://www.sociedadescomplejas.org/docs/CAO-Marcelo-Luis-Adolescencia-una-transicion-riesgosa.pdf>
- Cao, M. (2013). *Bordes y desbordes adolescentes*. I Coloquio Internacional sobre Culturas Adolescentes, Subjetividades, Contextos y Debates actuales, Buenos Aires, 2013. Recuperado de: <http://www.sociedadescomplejas.org.ar/docs/CAO-Marcelo-LuisBordes-y-desbordes-adolescentes.pdf>
- Celener, G, Febbraio, A, Rosendfeld, N, Peker, G, Bergara, G, Battafarano, S, Avrutin, H, Nejamkis, B, Piccolo, Y, Allona, M & Sánchez, P. (2007). *Técnicas Proyectivas actualización e interpretación en los ámbitos clínico, laboral y forense*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Contino, S. (2015). *Estudio exploratorio sobre la construcción de la vivencia del problema que motiva a los adolescentes a consultar por atención psicológica en un servicio clínico universitario* (tesis de maestría). Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

- Cristóforo, A & Kchinovsky, A. (1992). *Del objeto al sujeto de la consulta*. Montevideo: Roca Viva.
- De souza, L y Guerrero, L. (2003). *Evaluación de la funciones de realidad*. Inédito. Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- De Souza, L & Vázquez, M. (1990). *La consulta psicológica un acontecer clínico*. Montevideo: Roca Viva.
- Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Paidós
- Freire, M & De Macedo, I. (1990). *Adolescencia*. Montevideo: Roca Viva
- Freire, M & De Macedo, I. (1994). *Adolescencia II*. Montevideo: Roca Viva.
- Freitas, M, Pagnoncelli & Roselli, A. (1991). *Trato de adolescencia un estudio multidisciplinar*. Rio de Janeiro: Cultura Médica.
- Garbarino, M, Grabarino, H. (1961-1962). *La Adolescencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Recuperado de: [http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38558063/1688724719611962040311.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1497376216&Signature=0xRU5eJmCITNliDOP0xRwFqgYiM%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DREVISTA\\_URUGUAYA\\_DE\\_PSICOANALISIS.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38558063/1688724719611962040311.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1497376216&Signature=0xRU5eJmCITNliDOP0xRwFqgYiM%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DREVISTA_URUGUAYA_DE_PSICOANALISIS.pdf)
- García, M (2000). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grassano, E (2004). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Hammer, E (2004). *Test Proyectivos Gráficos*. Argentina: Paidós.
- Klein, A. (2002). *Imágenes psicoanalíticas y sociales del adolescente: Condiciones de surgimiento de la adolescencia*. Buenos Aires: Psicolibros.

- Klein, A. (2004). *Adolescencia: un puzzle sin modelo para armar*. Buenos Aires: Psicolibros.
- Krauskopf, D. (1993). *Adolescencia y Educación*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Laplanche, J & Pontalis, J. (2015). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Maganto, C. (1999). "La entrevista de evaluación psicodinámica". España: Universidad del país vasco
- Marcelli, D & Braconnier, A. (2007). *Manual de psicopatología del adolescente*. Barcelona: Masson.
- McKinney, J, Fitzgerald, H & Strommen, E. (1998). *Psicología del desarrollo. Edad adolescente*. México, D.F: El Manual moderno.
- Muniz, A (2002). *Diagnóstico e Intervenciones. Enfoque Teóricos, Técnico y Clínicos en la Práctica Psicológica*. Montevideo: Psicolibros.
- Muniz, A (2005). *Diagnóstico e intervenciones*. Montevideo: Psicolibros.
- Ocampo, M; García, M & Grassano, E (1993). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice- Hal.
- Redondo, I & Estévez, A. (2010). *El simbolismo del dibujo en el niño psicótico*. Revista de la sociedad española del Rorschach y Métodos Proyectivos. Volumen 23, 59-71. Recuperado de: <http://rorschach.com.es/wp-content/uploads/2015/01/REVISTA-23-SERYMP-2010.pdf#page=59>
- Roman, H. (s. f.). *Dibujos Proyectivos de Niños/as y Adolescentes: Interpretaciones Clínicas en el Contexto Forense*. Recuperado de: <http://www.ramajudicial.pr/Miscel/Conferencia/7ma/Dibujos-Proyectivos->

[Ninos-Adolescentes-Interpretaciones-Clinicas-en-Contexto-Dr-Hugo-Roman.pdf](#)

Sneiderman, S. (2011). *Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas*. UCSE.Vol. 15p.p. 93-110 Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-73102011000200005&script=sci\\_arttext&lng=pt](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-73102011000200005&script=sci_arttext&lng=pt)